



**Oscar Cerruto.** (1912 – 1981). Uno de los más conocidos escritores bolivianos en el exterior, ha logrado un sitio prominente entre los intelectuales de Indoamérica. Une a su clara inteligencia un exquisito refinamiento estético. Su libro *Aluvión de Fuego*, es un maduro ensayo de novela de técnica novísima. Ha publicado además *Cifra de las rosas* (1957); *Patria de sal cautiva* (1958); *Estrella segregada* (1973); *Cántico traspasado* (1976).

Viscarra Fabre



## Poema

Luna  
Hermana de la espuma  
Que en la orilla de las aguas  
Se desnuda.

Luna sobre el mar  
Como una  
Vela redonda  
Y menuda

Luna de vidrio, pulida  
Luna de papel, dorada.

Luna del aire  
Y del agua.

Bajo la curva del cielo,  
Luna de azules cabellos.

## Lamentación de la desconsolada

¿Por qué helados derroteros  
lo buscará mi lamento;  
por qué valle, en qué rumores,  
en qué litoral del tiempo?

Ay, luna que se derrumba,  
nisiéñor qué ya no canta.  
Flechas del sol que se ponen  
por detrás de sus pisadas.

Era como el aire, alto;  
como el verano, arriagado.

La aurora de pie de fuego  
lo vio recorrer el llano.  
La tarde, álamo sin hojas  
se prolongó en su cansancio.

Dógil como los senderos,  
como el esfuerzo, violento

¡Oh mi voz no lo pondera,  
¿pero qué voz no se llena  
de su fuerza al comentarlo  
y al olvidarlo de pena?

Era como esa palabra  
que se calla cuando se habla,  
pero clara en su silencio  
más que si se pronunciara.

Duras márgenes del agua  
que así borraron su huella,  
viento contrario que aleja  
en vez de acercarme su eco.

¿Por qué helados derroteros  
lo buscará mi lamento?

## Pequeña balada en la muerte de mi hermana

1.

Eras tan niña, hermana  
para un viaje tan largo.

2.

Lejos de su suave muerte,  
no pude verte partir.  
Pero le imagino distraída,  
intacta en la costumbre  
de alterar la oscuridad del duelo  
encendiendo una sonrisa.

Y te veo alejarte con paso cauteloso  
por la calle del cielo  
como para asomarte a la ventana.

Aletearía el júbilo en tus pestañas  
cuando echaste a correr por los campos de estrellas;  
quizá si te olvidaste de nosotros  
en el primer momento.

¡Qué voz nueva, qué aire limpio,  
qué resonancias claras en tu sueño!

3.

Pero después has debido sentirte tan sola  
junto a los ángeles tranquilos.

4.

Corre el agua clara de las escrituras,  
y manos de vírgenes pulsan la lluvia de las liras;  
y el coro de los querubines pasa  
sobre el lomo de las nubes  
—albo vellón de sacrificios—  
lo mismo que en las páginas de tu Historia Sagrada.

Tú estarás cultivando rosas místicas  
mientras suben, dulcemente, las campanas de la tierra.

Y me verás perdido  
en la hojarasca de los días,  
por las plazas del mundo, lejano.  
E inútilmente gritarás mi nombre  
y agitarás la mano.

Qué tristeza la tuya  
en el teatro azul de los milagros,  
¡si sólo hay desconocidos a tu lado!

5.

¡Eras tan niña, hermana,  
para viaje tan largo!

## Dógil soledad

En los domingos largos y ojerosos,  
arenales del tedio;  
o en las noches de cal, que lamentan las lenguas del insomnio,  
crece el oleaje de mi soledad.

Mi soledad es suave como el agua.  
Apoya sus dedos en mis sienes,  
agitá mis recuerdos con su viento oscuro.

Me pone en los labios como una mano la tristeza.  
Y hace crecer mis escondidos pensamientos.

Mirando, a veces, mi sueño  
mi soledad ensancha su curva de ternura.  
Las desventuras y los días  
van aumentando calladamente sus dimensiones.  
Alumbra la fuga de mi sangre,  
con desvelado oficio.

Más tarde su espesura me cubrirá de muerte  
cuando me aleje por un claro camino de tierra, sumergido.

## Romance de los rumores

Denso perfume, corteza  
de resinas olorosas,  
el campo llega despacio,  
suavemente, hasta mis costas.

Rumor del viento en el árbol,  
rumor del agua en la roca.

Campos bajo el sol de enero,  
sol jovial entre las olas.  
Los horizontes tranquilos  
decoran blancas gaviotas.

Rumor de los campanarios  
que la mañana deshoja.

Luces el fuego de las rosas  
y relucen los trigoles,  
canta la mar honda y sola  
y el beso canta en tu boca.

Rumor obstinado, limpio  
del corazón sin memoria.

Hermosa es la vida, amigos;  
cómo arde mi sangre, roja,  
fresca, nueva y galopante  
como una lámpara loca.

(Rumor de la pena oculta,  
más dulce cuanto más honda).